Prelatura de Movobamba

12 de diciembre DOMINGO
Semana III de Adviento

1º Lectura: So 3, 14-18" Alégrate y goza de todo corazón Jerusalén"
Salmo: Is 12, 2-3.4.5-6" Griten jubilosos: "Que grade es en medio de ti el Santo de Israel"
2º Lectura: Flp 4, 4-7" Estén siempre alegres en el Señor"

Evangelio Lc 3, 10-18

En aquel tiempo, la gente le preguntaba a Juan el Bautista: «¿Qué debemos hacer?» Él contestó: «Quien tenga dos túnicas, que dé una al que no tiene ninguna, y quien tenga comida, que haga lo mismo». También acudían a él los publicanos para que los bautizara, y le preguntaban: «Maestro, ¿qué tenemos que hacer nosotros?» Él les decía: «No cobren más de lo establecido». Unos soldados le preguntaron: «Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?» Él les dijo: «No extorsionen a nadie, ni denuncien a nadie falsamente, sino conténtense con su salario». Como el pueblo estaba en expectación y todos pensaban que quizá Juan era el Mesías, Juan los sacó de dudas, diciéndoles: «Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien no merezco desatarle las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. Él tiene el bieldo en la mano para separar el trigo de la paja; guardará el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se extingue». Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba al pueblo la buena nueva.

Meditación

La tercera semana de Adviento se inicia con una llamada a la alegría: "Alégrate, hija de Sion, grita de gozo Israel, regocíjate y disfruta con todo tu ser". Es una llamada a todos los que esperan en las promesas de Dios, entre los que destaca la Virgen María, a la que se ha llamado "La hija de Sion"

La razón para esa alegría no es otra que la cercanía del Señor que nos trae la salvación y, como bellamente expresa Sofonías, «se alegra y goza contigo, te renueva con su amor».

Hay una alegría en el Señor, de que habla san Pablo, pero también está la tentación de querer apropiarse de la alegría. Por ello, san Juan dice: «El que tenga dos túnicas, que comparta con el que no tiene, no exijan más de lo establecido, alégrense con lo que Dios les da".

Juan, que fue anunciado como portador de alegría, señala que la auténtica alegría está en Jesús, que "bautizará con Espíritu Santo y fuego". Sus indicaciones no hablan de obras extraordinarias, pero hacen que nos demos cuenta de que la alegría que deseamos no puede consistir ni en la acumulación de bienes ni en el abuso de un cargo.

La salvación no la alcanzamos por las propias fuerzas. Sabemos que el don viene de lo alto, como un regalo inmerecido. En su misma misericordia, Dios nos la anuncia para que nuestro corazón se disponga a recibirla. Así, la llamada de Juan tiene una gran actualidad para nosotros. Como los hombres de entonces, podemos peguntar: "¿Qué tenemos que hacer?"

"Digan a los cobardes de corazón: sean fuertes, no teman. He aquí nuestro Dios que viene y nos salvará"